



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

**Participación de un grupo de mujeres del proyecto Tejiendo Oportunidades de
la ONG Ruwasunchis**

Tesis para optar por el título de Licenciada en Psicología con mención en Psicología

Clínica que presenta la bachillera:

PATRICIA EDITH MANAYAY CARTOLÍN

Asesora: Giannina Paredes Galleno

Lima, 2016

RESUMEN

El objetivo del presente estudio consiste en explorar las características de participación de las mujeres que son parte del proyecto Tejiendo Oportunidades de la ONG Ruwasunchis. Para ello se realizó un acercamiento cualitativo a las experiencias de participación de 7 mujeres que forman del proyecto hace mínimo dos años. La técnica de recojo de información que se utilizó fue una guía de entrevistas que contempló dos ejes principalmente: Motivación e ingreso al proyecto y Formas de organización los cuales se plantearon bajo la propuesta teórica de Hart (2001) y Montero (2004). Se categorizó la información recogida a partir de la pregunta de investigación, posteriormente se realizó el análisis de contenido. Los resultados se desarrollan en base a dos ejes de sentido. El primero de ellos es Características que favorecen la participación y el segundo, Características que dificultan la participación. Ambos ejes contienen categorías agrupadas según el grupo de mujeres y la gestión del proyecto. Se concluye con la participación de estas mujeres se caracteriza por ser genuina y comprometida con miras a transformaciones individuales y colectivas.

Palabras clave: Mujeres Tejedoras, Participación, compromiso

ABSTRACT

The aim of this study is to explore the characteristics of participation of women who are part of the project Weaving Opportunities NGO Ruwasunchis. This requires a qualitative experiences of participation of 7 women who form the project at least two years approach was performed. The information gathering technique that was used was an interview guide that included two main axes: Motivation and income to the project and forms of organization which arose under the theoretical proposal Hart (2001) and Montero (2004). the information gathered from the research question was categorized subsequently content analysis was performed. The results are developed based on two axes of meaning. The first is characteristics that favor the participation and the second features that hinder participation. Both axes contain categories grouped by group of women and project management. It concludes with the participation of these women are characterized as genuine and committed towards individual and collective transformations.

Keywords: Commitment, Women Weavers, Participation.

Tabla de Contenidos

Introducción.....	4
Método.....	13
Participantes.....	13
Medición.....	14
Procedimiento.....	15
Análisis de datos.....	17
Resultados y discusión.....	19
Referencias	36
Anexos.....	43
ANEXO A: Consentimiento informado	44
ANEXO B: Ejes de entrevista	45
ANEXO C: Ficha de datos sociodemográficos:	46

Participación del grupo de mujeres del proyecto Tejedoras Urbanas de la ONG Ruwasunchis.

La importancia de la participación ha sido reconocida por la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas (United Nations Population Fund (UNFPA), 2008) que enfatiza la necesidad de incorporar la participación activa de los habitantes de los asentamientos humanos precarios, como requisito para la reducción de la pobreza y la promoción del desarrollo humano.

En este sentido, el concepto de participación ha sido definido y estudiado por diversas perspectivas teóricas. Ferullo de Parajón (2006) señala que el modo de definir la participación ha evolucionado a lo largo de la historia; se ha pasado de entenderla como una simple expresión de información sobre las necesidades, opiniones e ideas hasta vincularla con el poder de los sujetos de tener mayor control en la toma de decisiones. Además, otros autores (Hernández, 1996; Ferullo de Parajón, 2006) señalan que participar es tomar parte, tener parte, ser parte, de manera que la participación es entonces hacer, poseer, transformar y ser en un movimiento que va de lo colectivo a lo individual y viceversa.

Así también, se trata de un proceso orientado al logro de metas y necesidades compartidas por los pobladores de una comunidad y cuyas decisiones afectan las posibilidades de alcanzarlas (Rowe, Killiher y Winchester-Seeto, 2012). Según la definición de Hart (1993) se refiere a los procesos de compartir las decisiones que afectan la vida propia y la vida en comunidad, siendo así la participación, el derecho fundamental de la ciudadanía.

De esta manera, implica, entre otros elementos, la acción conjunta, colaborativa y contextualizada de un grupo con intereses y objetivos comunes, la correlación e interdependencia entre sus miembros, en tanto comparten relaciones, ideas y recursos, el involucramiento y compromiso de sus miembros en busca de un cambio que beneficie al colectivo (Casilla & Inciarte, 2004; Hernandez, 1996; Montero, 2004; Ríos & Moreno, 2009; Wiesenfeld y Sánchez, 2012). Permitiendo así, desarrollar procesos de autocontrol, autogestionamiento y reconocimientos de capacidades que conduzcan a lograr la transformación social (Montero, 2004, 2010; Serrano-García y Vargas, 1992).

Para fines de la presente tesis se trabajará con el concepto de participación comunitaria definido por Montero (2004) como un proceso organizado, colectivo, libre, incluyente, en el cual hay una variedad de actores, de actividades y de grados de compromiso, que está orientado por valores y objetivos compartidos, en cuya consecución se producen transformaciones comunitarias e individuales (pp.229).

Es importante mencionar que, este constructo no es un estado estable, sino un proceso constituido en varios momentos con fines que la orientan, siendo así el pilar fundamental del quehacer psicosocial comunitario (Arango, 2007; Sánchez, 2000, Montero, 2004).

Cabe resaltar que el involucramiento ciudadano ha coincidido con un aumento de la conciencia de los mismos sobre su papel como sujetos de desarrollo social, de tal manera que la participación viene a ser un proceso de desarrollo de la comunidad y construcción de una conciencia reflexiva y crítica acerca de la identidad del colectivo y de sus condiciones de vida que persigue solucionar problemas comunitarios concretos e intervenir en la gestión pública (Madyaningrum y Sonn, 2011; Stringer, citado en Sánchez, 2000).

Un aspecto importante de la participación es el compromiso. Toda acción comunitaria requiere compromiso que es definida como la conciencia y el sentimiento de responsabilidad y obligación respecto del trabajo y los objetivos del un grupo, comunidad, proyecto o causa, que conduce a la persona a acompañar, actuar y responder ante ellos por las acciones llevadas a cabo. De tal manera que hay una relación codependiente entre ambos conceptos. Así, a mayor participación, mayor compromiso y viceversa (Casilla & Inciarte, 2004; Montero, 1996, 2003, 2004; Ríos & Moreno, 2009).

Así también, se ha sistematizado los tipos y niveles de participación. En ese sentido, Hart (1993, 2001) propone un diagrama de la escalera de participación que fue uno de los principales referentes sobre participación infantil (Arenas y Ramirez, 2015). Los tres primeros niveles o peldaños se vinculan a procesos pocos participativos. El primer nivel es la *Manipulación* y se da cuando la población es utilizada para realizar acciones que no entienden y que responden totalmente a intereses ajenos a los suyos. El segundo, la *Decoración* se realiza cuando se incorpora a la población sólo como un accesorio; es decir, para "decorar" o "animar" determinada actividad. El tercer nivel es el *Simbolismo* y se da cuando se realizan acciones donde la participación de la población es sólo aparente. Los

niveles hasta ahora son considerados como “falsa participación”, en tanto la acción de la población no es consciente ni responde a sus intereses y no puede hablarse aún de participación.

A partir del cuarto nivel, Hart (1993, 2001) se refiere a procesos participativos o genuinos. El nivel *Asignado pero informado* dispone de la población para que participe en una determinada actividad, sin embargo se le informa en qué consiste la misma, es el primer nivel de participación real. El quinto nivel, *Consultados e Informados* los agentes externos de desarrollo informan y consultan a la población sobre su probable participación y en base a ello, la población decide. El sexto nivel es la *Participación en ideas de agentes externos de desarrollo compartidas con la población* y se supone que éstos aportan respecto a la acción a realizar. El séptimo nivel es la *Participación en acciones pensadas y ejecutadas por la propia población* donde no hay relación con agentes externos de desarrollo. Y el último nivel es la *Participación en acciones pensadas por la propia población y que han sido compartidas con agentes externos de desarrollo*.

Por su parte Wiesenfeld y Sánchez (2012) señalan que la participación se ratifica como proceso para combatir la pobreza, por las posibilidades que ofrece a las y los ciudadanos y a las comunidades pobres, en particular, para reemplazar el silencio de sus palabras y la invisibilización de su presencia, en voces y figuras hablantes y protagónicas en la formulación y ejecución de proyectos, programas y planes acordados y negociados con instancias gubernamentales.

Con respecto a los efectos de la participación comunitaria éstos pueden ser psicológicos, psicosociales y políticos tales como construcción de ciudadanía, desarrollo y fortalecimiento de la sociedad civil e incremento de la responsabilidad social y comunitaria (Clary & Zinder, 2002; Montero, 2004).

Según Montero (2003) la participación es un elemento fundamental del fortalecimiento que lo define como proceso mediante el cual los miembros de una comunidad desarrollan conjuntamente capacidades y recursos para controlar su situación de vida; en el que actúan de manera comprometida, consciente y crítica, para lograr la transformación de las condiciones que juzgan negativas o que deben ser modificadas según sus necesidades y aspiraciones, transformándose al mismo tiempo a sí mismos. Así pues, son procesos que se retroalimentan de tal manera que el fortalecimiento genera cambios en

las dinámicas de poder para permitir la participación de las y los sujetos en la comunidad en favor del desarrollo autónomo y sostenible (Montero, 2006).

Asimismo, otro efecto de la participación se relaciona a la interacción y socialización que se genera entre las personas ya que al establecer metas y objetivos comunes también se forja un proceso de reconocimiento y vinculación con el otro, disminuyendo así las brechas sociales existentes y promoviendo la inclusión y el respeto por las diferencias (Ríos & Moreno, 2009; Troudi et al., 2005).

A nivel individual, la participación y percepción de poseer apoyo a nivel de la comunidad tendría una influencia positiva en el ajuste psicológico y permite desarrollar sentimientos de bienestar, de eficacia y utilidad (Gracia y Herrero, 2006; Sánchez Vidal, 2007). Así como también mayor nivel de satisfacción con el vecindario que habita (Ríos & Moreno, 2009). Conforme las personas participan y logran resolver situaciones que aquejan a su comunidad se incrementa la confianza y el control al constatar que poseen el poder de propiciar cambios y transformaciones (Troudi et al., 2005).

Por su parte, Wiesenfeld y Astorga (2012) identificaron algunos beneficios de la participación, generados en las experiencias participativas reportadas (reducción de violencia, atención integral a la salud, mejoramiento barrial, alfabetización y organización de redes) y, paralelamente, relativos a la construcción o fortalecimiento de procesos psicosociales comunitarios concomitantes a la participación (empoderamiento, liderazgo, identidad y concientización).

En base a que se reconoce mundialmente la importancia de la participación, nos enfocamos ahora a explorar dicho proceso en las mujeres específicamente. Población que tradicionalmente ha sido excluida de la esfera pública ya sea el trabajo, la acción colectiva, el poder y han estado relegadas a la esfera privada; es decir, lo doméstico y el trabajo no remunerado ni reconocido como tal (De Barbieri, 1991; OEA: 2013; UNFPA; 2006). Más aún en el caso de mujeres indígenas cuya principal barrera que impide su participación es la tradición que las relega al silencio, al miedo y a la violencia constante (Carfio y Velazco, 2006)

En este sentido, pese a grandes logros, la desigualdad de género es todavía uno de los mayores desafíos de nuestros tiempos. Es alimentada por una discriminación profundamente arraigada contra mujeres y niñas; además, es dañina y costosa, pues tiene un

impacto negativo en el bienestar y salud de las mujeres ya que interrumpe el progreso económico, menoscaba la paz y limita la calidad del liderazgo. Es así que su eliminación debe ocupar un lugar prominente entre las metas mundiales y nacionales (ONU Mujeres, 2013).

Sin embargo, el rol activo de las mujeres en la dinámica social y política se ha modificado paulatinamente. Las mujeres han participado en el desarrollo de organizaciones o redes sociales, desde las cuales han intervenido en la toma de decisiones respecto al desarrollo de sus barrios y localidades y han ganado reconocimiento en sus propias comunidades conforme su participación se ha hecho más presente (Trelles, 2010). Con respecto a las mujeres de los sectores populares urbanos, éstas han desarrollado un fuerte protagonismo social para afrontar principalmente los problemas de alimentación y salud. Es así que construyeron organizaciones propias o se insertaron en iniciativas municipales o del gobierno central como vaso de leche, comedores populares, club de madres o redes en prevención de la violencia familiar. También se involucraron en las organizaciones vecinales para el agua, la luz, la titulación, la atención solidaria a casos vulnerables en su comunidad, entre otras. (Seminario, 2010; Trelles, 2010).

Se toma en consideración nuestro contexto nacional, ya que la experiencia de migraciones en los años 80's a las principales ciudades como a la capital ocasionaron un crecimiento acelerado y desbordado en el que la falta de planificación dio como resultado la formación de los primeros asentamientos humanos. Debido a su ubicación periférica vienen a ser parte de la realidad más negada, marginada y abandonada por el Estado. Por esa razón, en ese medio de precariedad económica, la creación de redes sociales de apoyo son una base primordial para encontrar o alcanzar un desarrollo sostenible y en nuestro país este fenómeno surgió paralelamente a la presencia organizada de las mujeres en la esfera pública (Barudy en Seminario, 2010).

Las mujeres de los asentamientos humanos, generalmente acostumbradas a administrar el presupuesto familiar identifican la carencia de recursos económicos utilizados para agenciar los alimentos para su familia y proveer los cuidados de salud necesarios. Esta necesidad impulsa a organizarse y luchar por solucionar esta problemática, proceso que genera un fenómeno organizativo en varios países a nivel de Latinoamérica y

gesta así, uno de los rasgos que caracterizó el nuevo escenario de los barrios populares de Lima en los 90's: la proliferación de comedores populares (Del Pino, 1991).

Los comedores populares son definidos como soluciones inéditas para el problema alimenticio de la familia en situación de pobreza convirtiendo a las mujeres en nuevos actores sociales de carácter social y político. Entonces, estos cambios causados por la crisis económica y por migración de lo rural a lo urbano generaron nuevos espacios y roles de interacción que plantearon a las mujeres la necesidad de acomodarse y adaptarse a ellos. Esta situación constantemente demandó en ellas superar su timidez y el rechazo no solo de los hombres sino también de otras mujeres para ser aceptadas en estos espacios. Se generó así, poco a poco espacios en la vida política del barrio, desde dirigentes hasta altos cargos dentro del asentamiento humano. En los últimos años su preocupación más fuerte ha estado relacionada con lo económico y la seguridad ciudadana (Del Pino, 1991; Seminario, 2010; Trelles, 2010).

En base a lo anterior se han identificado variadas experiencias relacionadas a la participación de mujeres en diversos rubros como la agricultura (Vencis, 2007), artesanía (Forstner, 2013; Cordero, García, Baltazar & Pablos, 2008), microempresa (Padilla, 2011) y otras organizaciones. Entre los beneficios reconocidos a partir de la experiencia de mujeres en las organizaciones sociales de su localidad (Trelles, 2010) y por su parte Portilla (2013) en la experiencia de participación de mujeres en comedores populares se ha identificado que la participación de las mujeres ha contribuido a aminorar los índices de pobreza.

Por otro lado, se observa que la participación de las mujeres ha fortalecido sus capacidades para intervenir en otras esferas de la vida pública de sus comunidades. A nivel individual, les ha permitido cuestionar sus propias vidas y necesidades como personas, pareja, madre, amigas llevándolas a valorar sus capacidades, potencialidades y fortalecer y mejorar su autoestima así como también a desarrollar estrategias de resolución de sus conflictos y plantearse nuevos retos para sus vidas. De tal manera que son conscientes que su participación es una forma de empoderamiento (Portilla, 2013; Trelles, 2010). Otras investigaciones también exploran participación de mujeres como fortalecedor de liderazgo en sus comunidades y empoderamiento (Castelnuovo Birabem, 2015; De los Angeles, García y Martelo, 2008).

Con respecto a las experiencias de participación relacionadas a mujeres artesanas, Cordero, García, Baltazar, & Pablos, (2008) sustentan que la participación del grupo de mujeres tejedoras mexicanas tuvo efectos positivos; sin embargo, el grupo no logró consolidarse como equipo de trabajo ya que se identificó mayor concentración de poder sobre la toma de decisiones en una sola persona, lo cual conllevó a la desintegración del grupo.

Por otro lado, en nuestro contexto Forstner (2013) explora dicha experiencia en dos grupos de artesanas puneñas quienes buscaron apoyo de ONGs, misioneros extranjeros y distintos programas u organizaciones para la comercialización de sus productos. Su participación implicó adaptarse y capacitarse para producir de acuerdo a la demanda y bajo los estándares de calidad, y además, modificó el tiempo que dedicaban a ello. Así también, se generaron cambios asociados con la producción para exportar, esto las afectó en el sentido que aumento de cantidad de trabajo ya que tienen que combinar el papel productivo con sus responsabilidades reproductivas. Además, su participación significó para ellas un espacio socializador, de aprendizaje, apoyo mutuo y de fortalecimiento de liderazgo.

Un aspecto a considerar es que la mayoría de las tareas domésticas recae en las mujeres por lo que suelen tener poco tiempo libre para aprovechar oportunidades económicas (ONU Mujeres, 2013). Es así que las mujeres realizan casi dos veces la cantidad de trabajo doméstico y cuidados no remunerados y si se combina el trabajo remunerado y el no remunerado, en casi todos los países las mujeres trabajan más horas al día que los hombres (ONU; 2010).

A continuación se mencionará la labor de la ONG con la que se trabaja en la presente investigación. Esta, viene trabajando en variados proyectos que cuentan a la participación de poblaciones vulnerables en distintas actividades.

La ONG Ruwasunchis está conformada por agentes de cambio voluntarios y comunitario entre niños, jóvenes y mujeres ubicados en el asentamiento humano San Pablo Mirador de la localidad de Manchay, un anexo al distrito de Pachacamac. Se aproxima con una propuesta de desarrollo comunitario cuya misión es la de contribuir al fortalecimiento de las capacidades intra e interpersonales y de oportunidades de desarrollo para pobladores de comunidades vulnerables (Ashoka, 2014).

Uno de los proyectos de la ONG es Tejiendo Oportunidades, éste busca el emprendimiento de las mujeres de Manchay, en su mayoría migrantes, mediante actividades que incrementen el nivel de ingreso como la venta de sus productos en base al tejido. Además, se articula sus capacidades productivas y se potencia sus capacidades de gestión, de desarrollo personal y de habilidades para la vida (Ruwasunchis, 2015)

Según Fernández y Velásquez (en prensa), la población de Manchay con la que trabaja la ONG, identifica el lugar que ocupa la violencia contra la mujer en la problemática general de violencia en la comunidad y confirman las relaciones y los intercambios de prácticas violentas existentes en la esfera pública y privada. Asimismo, reconocen sus percepciones acerca de la violencia como una problemática que se deriva de la crianza de los hijos, los roles de género tradicionales y finalmente reconocen los recursos con los que cuenta su comunidad para actuar contra la violencia.

A partir de lo mencionado acerca de la participación definida como un proceso organizado, colectivo, libre, incluyente, orientado por valores y objetivos compartidos y en diferentes grados de compromiso con miras a transformaciones comunitarias e individuales (Montero, 2004). Se reconoce entonces la importancia y los beneficios que tiene este proceso en distintos niveles tanto personales: influencia positiva en el ajuste psicológico, desarrollo de sentimientos de bienestar, de eficacia, utilidad y agencia (Gracia y Herrero, 2006; Sánchez Vidal, 2007). Como también a nivel social: fortalecimiento, vinculación con el otro, identidad, concientización, disminución de brechas sociales, construcción de ciudadanía, etc (Montero, 2003; 2004; 2006; Ríos & Moreno, 2009; Troudi et al., 2005; Wiesenfeld y Astorga, 2012).

De igual modo, se reconoce que la participación de las mujeres es un proceso que significa su gradual salida de la esfera privada para ejercer un rol más activo en la esfera pública y que además ha contribuido al desarrollo de sus barrios y localidades. Se considera importante conocer ¿Cuáles son las características de la participación de las mujeres del proyecto Tejiendo Oportunidades de la ONG Ruwasunchis? Ya que a pesar de ser una de varias organizaciones que trabajan con mujeres en nuestro país, no existe aún gran cuerpo de investigaciones que exploren el tema de participación con las mismas.

Asimismo, es trascendental generar aportes desde una perspectiva psicológica a la comprensión del constructo a trabajar, que favorezca la generación de conocimientos para

mejorar la implementación del plan de trabajo con el que las organizaciones se acercan a una comunidad.

En este sentido, surge la pregunta ¿Cuáles son las características de la participación de un grupo de mujeres que son parte del proyecto Tejiendo Oportunidades de la ONG Ruwasunchis?

Objetivo General

Explorar las características de la participación de un grupo de mujeres que son parte del proyecto Tejiendo Oportunidades de la ONG Ruwasunchis.



Método

La presente investigación busca aproximarse al tema de manera exploratoria con la finalidad de esclarecer y conocer las características de participación de un grupo de mujeres y para lo cual se propone un enfoque de investigación cualitativo ya que se le consideran más apropiado en asuntos en el que el género y las mujeres son temas de investigación (Flores, 2010). Este enfoque tiene un diseño fenomenológico que apunta a explorar, describir y comprender las experiencias de las personas con respeto a un fenómeno y descubrir los elementos en común de tales vivencias (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

Se considera importante utilizar este enfoque ya que permite que sean las mismas participantes quienes definan el constructo y se profundice en lo que podría significar para ellas su participación en la organización y cómo lo están asumiendo.

Participantes

Las participantes de esta investigación fueron siete mujeres usuarias del proyecto Tejiendo Oportunidades de la ONG Ruwasunchis la cual trabaja actualmente con un total de 35 mujeres aproximadamente. Las participantes son mujeres pobladoras del Asentamiento Humano San Pablo Mirador (SPM) ubicado en Manchay y todas ellas son migrantes, la edad en la que llegaron a Lima varía fluctúa entre los 14 y 17 años y solo una de ellas no tiene hijos. Como parte del criterio de inclusión, estas mujeres tienen de 2 a más años como usuarias del proyecto, de manera que puedan dar cuenta de su experiencia en la organización. Sus datos se presentan a continuación:

Tabla 1

Información de las participantes de la investigación

Edad	Lugar de Nacimiento	Estado civil	Grado de instrucción	Tiempo en la organización
38	Huancavelica	Casada	Secundaria incompleta	4
49	Huaraz	Conviviente	Secundaria completa	4
40	Huánuco	Conviviente	Secundaria incompleta	4
29	Cajamarca	Conviviente	Secundaria incompleta	3
39	Puno	Soltera	Secundaria completa	2
45	Puno	Soltera	Primaria completa	3
32	Huancavelica	Casada	Primaria incompleta	2

Para contactar a las participantes se realizó previamente una comunicación con el director de la ONG con quien se sostuvo un diálogo para discutir el objetivo del estudio y se firmó un acuerdo de ética, a pedido de la organización, donde se planteó por escrito el compromiso de la investigadora en cumplir con los términos de ética y confidencialidad correspondientes. Seguidamente se programó las visitas que la investigadora realizó como parte del proceso de familiarización, las cuales se realizaron de manera mensual en los tres primeros meses y los siguientes tres meses las visitas fueron semanales hasta que finalizó la aplicación del instrumento. Por otro lado, de acuerdo a los estándares éticos recomendados por Hernández et al. (2014) se informó a las participantes del proyecto y a las coordinadoras de la organización los objetivos del presente estudio desde el inicio de las visitas. Es así que, solo participaron las mujeres que aceptaron firmar el consentimiento informado (Anexo A), donde se especifica el tema y objetivos de estudio, el uso de la información recogida, se enfatiza el carácter voluntario y anónimo de las entrevistas y se propone la devolución de resultados en una línea de recomendaciones.

Las entrevistas a las participantes se realizaron en un lapso de 2 meses, conforme se programaron las fechas de acuerdo a la disponibilidad de las mismas. Estas se realizaron, en su mayoría, fines de semana y solo una se llevó a cabo en un día feriado. El ambiente físico donde se realizaron fue variable, 5 entrevistas se realizaron en un ambiente libre de ruido e interrupciones que pertenecía a la organización y 2, en las viviendas de las participantes. Al finalizar la séptima entrevista se consideró que la información era suficiente para empezar el análisis ya que se dejó de aportar información novedosa y los datos eran repetitivos o redundantes, por lo cual se detuvo la búsqueda de participantes conforme el criterio de saturación (Pedraz, Zarco, Ramasco, & Palmar, 2014). Además, el objetivo fue concentrarse en la profundidad de cada entrevista realizada y no en la cantidad de las mismas, ya que no se pretendió generalizar los resultados encontrados (Hernández et al., 2014).

Medición

Entrevista semiestructurada

La investigadora participó de un curso-taller sobre diseños y técnicas de investigación en estudios cualitativos que permitió tener mayores conocimientos para la elección y desarrollo del instrumento a utilizar en la presente investigación.

En ese sentido, se hizo uso de una guía de entrevista semi estructurada (Anexo B) la cual fue elaborada en base al concepto de participación con el que se trabajó. Este tipo de técnica se caracteriza por recoger datos de manera flexible y otorga libertad al entrevistador de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos y profundizar en algún tema que sea de especial interés y no haya estado inicialmente propuesto (Hernández et al., 2014).

Es así que, se realizaron preguntas que tratan de indagar acerca de las características de la participación que se puedan presentar en estas mujeres que son parte del proyecto Tejiendo Oportunidades. Para realizar esto se desarrolló una guía de entrevista que contempló 2 ejes principales: el primer eje de entrevista es el de Motivación e ingreso al proyecto, en este se quiere indagar sobre los intereses que guían su participación en el proyecto y compromiso con la organización según Montero (1996, 2003, 2004). El segundo eje es el de Forma de organización, en este se quiere indagar sobre la toma de decisiones, el manejo de información y la dinámica de trabajo, conceptos claves de la definición de participación de Hart (2001).

Posteriormente, para mayor sustento de la investigación, la guía de entrevistas pasó por una evaluación de criterio de jueces en la que dichas personas, individualmente, revisaron y aportaron sugerencias las cuales fueron recibidas y evaluadas por la investigadora para las respectivas modificaciones de la misma. Se contó también con los aportes de una profesional experta en el tema que pertenece al grupo de investigación de Psicología Comunitaria de la universidad quien también revisó la guía y propuso algunas modificaciones. La versión corregida de la guía de entrevistas que se realizó fue enviada y aprobada por los jueces, lo cual permitió proceder con la aplicación piloto de la guía y después de afinar las últimas modificaciones se pudo dar inicio a la aplicación propiamente dicha.

Procedimiento:

Para la realización de la investigación se inició con la solicitud de permiso tanto al director de la organización y a las coordinadoras y participantes del proyecto. Además, se buscó entablar un contacto con las participantes previamente a la aplicación del instrumento debido a que en las investigaciones cualitativas de corte comunitario es imprescindible la

inmersión en el campo pues permite sensibilizar al investigador con la comunidad que va a estudiar y sus problemas (Montero, 2006).

El trabajo de campo realizado, que fue parte del proceso de familiarización y construcción del vínculo, busco realizarse en condiciones naturales y cotidianas para las personas. Se conoció el lugar y a las participantes del proyecto; es decir, las señoras que participan, las voluntarias y coordinadoras, permitiendo de esta manera una constante interacción entre las personas involucradas en el proceso de investigación (investigadora y participantes). Es necesario mencionar que tanto la organización como las participantes ya tienen un vínculo previo con la PUCP debido a un proceso diagnóstico que llevaron a cabo alumnas de la maestría de Comunitaria en Manchay. De esta forma, la relación de confianza se inició con anterioridad a la presente investigación.

Así también, la investigadora asumió un rol de observadora y progresivamente participó en más actividades como: ovillar lana, repartir materiales, contar los productos entregados por cada tejedora, conversar con ellas y apoyar en cualquier actividad que se desarrolle durante las sesiones. En ese sentido, el objetivo del acercamiento es conocer y entender a la comunidad así como también, promover el diálogo y la escucha, privilegiando el encuentro de subjetividades entre todos los actores involucrados (Rivera & Velázquez, 2015). Aparte de eso, las visitas de familiarización fueron registradas en bitácoras, las cuales también aportan en el proceso de análisis de la investigación.

Por otro lado, se realizó una aplicación piloto de la guía de entrevista y luego las demás entrevistas propiamente dichas junto con el consentimiento informado según la disponibilidad de cada participantes. Antes de iniciar cada entrevista, se estableció un diálogo empático que permita fortalecer el vínculo entre entrevistadora y entrevistada. Seguidamente, se leyó el consentimiento informado conjuntamente con la participante y luego se completó la ficha sociodemográfica (Anexo C) donde se recabó y datos importantes y pertinentes en relación a variables demográficas y a su participación en el proyecto como: edad, lugar de nacimiento, estado civil, cantidad de hijos, edad en la que llegaron a Lima, grado de instrucción y años de participación en el proyecto. Las entrevistas realizadas tienen una duración aproximada de 60 minutos, fueron registradas en audio bajo el consentimiento de cada participante y luego transcritas textualmente en su totalidad.

En relación a los criterios de rigor en metodología de investigación cualitativa, se aportó evidencias a favor de la credibilidad ya que hubo una observación continua del fenómeno estudiado, se realizó registros en diarios de campo que permitieron la reflexión y se realizó una triangulación de investigadores. Otro criterio de rigor que se cumplió fue el de confirmabilidad ya que se realizaron transcripciones textuales de las entrevistas, se contrastó los resultados con la literatura existente y se revisó los resultados con investigadores externos. Así también, se cumple con el criterio de dependencia gracias a la triangulación de investigadores, los diarios de campo, la descripción detallada del proceso de recogida, análisis e interpretación de datos y la constante revisión y comparación con la teoría previamente construida. El criterio de validez también se cumplió también por la triangulación, además se llegó a una saturación de datos y hubo un cuidado exhaustivo del proceso metodológico (Noreña, Alcaraz Moreno, Rojas & Rebolledo Malpica, 2012).

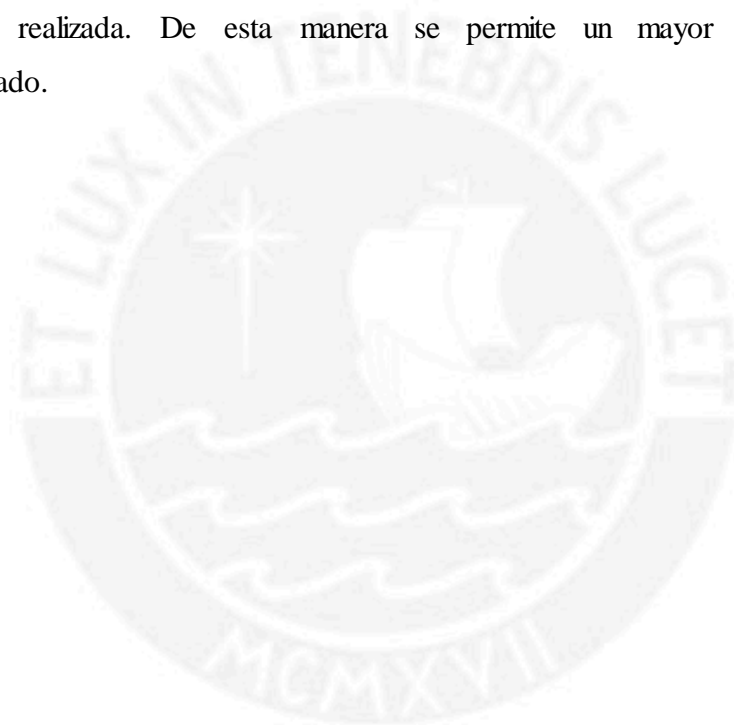
Análisis de la información

Luego de finalizar el levantamiento de información, esta fue sistematizada en función al análisis de contenido, el cual es un método que involucra un conjunto de técnicas de análisis de comunicaciones que utiliza procedimientos sistemáticos y objetivos de descripción del contenido de los mensajes, para analizar en detalle y de manera profunda el contenido de las verbalizaciones en las entrevistas, observar los datos tal como son comunicados a la persona que investiga, inferir conocimientos y comprender los significados inmersos dentro del contexto de producción y recepción del habla (Bardin, 1986; Porta y Silva, 2003).

Para el análisis cualitativo de la información obtenida se procedió primero a la lectura y análisis de las transcripciones y después, a establecer una serie de temas o ejes de sentido para responder a la pregunta de investigación a partir de los datos obtenidos (Álvarez- Gayou, 2012). Para esto, se realizó la codificación de unidades de sentidos desde dos planos. En el primero se hizo una codificación abierta donde se identificaron las unidades de sentido, o datos en bruto, en categorías; en el segundo, se compraron las categorías entre sí para agruparlas en temas y buscar posibles vinculaciones (Hernández et al, 2014).

Así también, se realizó una comparación constante entre unidades de tal manera que, si fuera necesario, se agreguen categorías que contengan conceptos, experiencias, ideas y hechos que poseen cualidades afines y que se diferencien de los elementos de otras categorías, se mantuvieron al final las categorías que responden al objetivo del estudio. Adicionalmente, durante el proceso de codificación inicial se fue eligiendo segmentos muy representativos de las categorías que las caractericen o que posean un significado muy vinculado con el planteamiento, los cuales se utilizaron posteriormente en los resultados y discusión.

Finalmente estas categorías son analizadas, interpretadas y contrastadas en base a la revisión teórica realizada. De esta manera se permite un mayor entendimiento del fenómeno estudiado.



Resultados y Discusión

En la presente sección se pasa a describir y discutir los resultados obtenidos a partir la información resultante de las entrevistas realizadas a las mujeres que forman parte del proyecto Tejiendo Oportunidades de la ONG Ruwasunchis. Igualmente, se intenta comprender los resultados de acuerdo a la teoría desarrollada previamente y se aproxima a responder al objetivo de la investigación que es describir las características de participación del grupo de mujeres.

Los resultados de la presente investigación se desarrollaron en base a dos ejes de sentido conformado por categorías emergentes que fueron formulados de acuerdo a la pregunta de investigación. Es así que el primero de ellos se denomina Características que favorecen la participación y la información que fue emergiendo permitió formular categorías agrupadas según dos criterios. Las categorías vinculadas grupo de mujeres son: Participación voluntaria y protagónica, Participación creadora de propuesta y Experiencias previas de participación. Las categorías vinculadas la gestión del proyecto son: Actividad productiva flexible, Espacio de interacción y Espacio de fortalecimiento.

El segundo eje se denomina Características que dificultan la participación y las categorías también están agrupadas por dos criterios. Las categorías vinculadas grupo de mujeres son: Rol reproductivo, Diferencia de intereses y Rol pasivo. Las características vinculadas la gestión del proyecto son: Poca disponibilidad de espacios de diálogo (desunión, percepción de desigualdad de beneficios, manejo de información parcial).

Características que favorecen la participación

En este primer eje sobre las características que favorecen una mayor participación en el proyecto, se detallarán en primer lugar las que están vinculadas al grupo de mujeres y luego, las vinculadas a la gestión del proyecto. La primera característica que favorece la participación, vinculada el grupo de mujeres tejedoras, es la participación voluntaria y protagónica. Esta primera categoría permite el ejercicios de roles activos porque, en el caso de las mujeres, la participación de este grupo responde a sus propios intereses ya que ellas eligen consciente y voluntariamente ingresar al grupo y participar de las sesiones por lo

menos una vez a la semana. Es así que su participación representa una acción libre de un grupo que comparten intereses (Montero, 2004)

Además, su participación es protagónica dentro del proyecto ya que las actividades que realizan se alejan de ser solo “aparentes o decorativas” (Hart, 2001) debido a que realizan una labor fundamental; es decir, el proyecto gira en torno a la elaboración a mano de productos en base al tejido, habilidad que las caracteriza y les brinda un rol importante en la organización. Esta actividad es lo que a muchas las convoca a ingresar al proyecto: “¿A quién no le gusta tejer? los colores, la lana...hay que ovillarla, hay que pesarla, nos gusta tejer, uno se desespera por seguir tejiendo” (Tejedora n° 6, 45 años). Es así que, al informarse sobre el proyecto, ellas optan por ingresar y realizar la actividad principal del tejido.

Por otro lado, la participación de este grupo de mujeres es favorecida por las experiencias previas de participación en otros espacios o asociaciones. Se ha recogido que algunas de las participantes han ejercido un rol más activo en diversas facetas de su vida. Entre estas experiencias, se mencionó por ejemplo la participación como “ronderas” durante la época de Conflicto Armado Interno. Así también, participan como parte de asociaciones de familias desplazadas. Otras ejercen roles más activo en lo que respecta a la participación vecinal y comunitaria; por ejemplo como dirigente vecinal o como parte de la asociación de padre de los colegios de sus hijos. Además, unas participan de iniciativas que defienden los derechos de la mujer. En ese sentido, estas experiencias previas les permiten tener nociones sobre dinámicas de trabajo, realización de actividades, trabajo en equipo o resolución de problemas lo cual favorece su participación actual en el proyecto.

Otra característica significativa que favorece la participación vinculada al grupo de mujeres es son ellas las creadoras de la propuesta inicial del proyecto. En este punto es necesario mencionar que el origen del proyecto, según lo que manifiestan las tejedoras que participan desde el inicio, fue una iniciativa de la Asociación de Familias Desplazadas de Manchay (ASFADEMA) quienes, reconociendo las habilidades de tejido de sus participantes, solicitaron apoyo al director de la ONG Ruwasunchis para gestionar la comercialización de sus productos. La siguiente cita refleja lo mencionado:

“*Si o sea nuestra idea era que nos haga una conexión con alguien para que nosotras podemos vender nuestro producto, esa era nuestra idea*” (Tejedora n° 1, 38 años)

Seguidamente se inició con la evaluación de la propuesta y la gestión de formalización del proyecto por parte de la organización, quienes se encargaron de dicho proceso. En ese sentido, su participación se caracteriza no solo por la continuidad y el compromiso a lo largo del proyecto sino por el rol impulsor de la propuesta inicial que favorece los procesos participativos del grupo.

Hasta este punto, la información previa se vincula a la propuesta de Hart (2001) quien propone un diagrama de escalera sobre participación conformada por ocho peldaños donde los tres primeros refieren a procesos de falsa participación y los cinco siguientes peldaños refieren a procesos participativos o genuinos. Las características previamente mencionadas, según el grupo de mujeres, se relacionan a procesos genuinos.

La definición de una participación genuina según este autor hace referencia a que la población comprende las intenciones del proyecto, sabe quiénes toman las decisiones dentro y además, tienen un papel significativo y no “decorativo” en el mismo. Otro punto importante es que la población tienen una participación voluntaria y la realiza una vez esté informada sobre el proyecto en sí. En base a las características previamente mencionadas se puede decir que la participación del grupo de mujeres tejedoras se caracteriza por ser *genuina* según Hart (2001)

Asimismo, la participación genuina está conformada por cinco niveles según el diagrama de escalera (Hart, 2001). Con respecto a la participación del grupo de tejedoras, se puede decir que sus características fluctúan en varios niveles de los procesos participativos o genuinos y además, fluctúan según la actividad que realizan

Según lo observado durante las sesiones, las mujeres ejercen una participación genuina; no obstante, las características parecen cumplir los criterios para ser ubicado en el nivel de *Consultados en Informado*. Por ejemplo, durante las sesiones se observa que hay actividades propuestas por las coordinadoras pero son realizadas y organizadas por las participantes como la preparación de comida para compartir una merienda al finalizar cada sesión. De igual manera, con la organización de una celebración de su comunidad en la que las coordinadoras propusieron realizar una actividad como grupo y las tejedoras lo llevaron

a cabo y organizaron lo necesario para lograrlo. En este nivel, el director y los coordinadores son lo que dirigen el proyecto; sin embargo, existe la posibilidad de que las mujeres sean consultadas y tomadas en cuenta y puedan involucrarse activamente en la medida que entiendan el proceso,

A continuación se mencionarán las características que favorecen la participación vinculadas a la gestión del proyecto. Dentro de este grupo se pueden mencionar las siguientes: Una característica vinculada a la gestión es la propuesta de una actividad productiva flexible; es decir, la facilidad de participar del proyecto, generar ingresos desde casa y cuidar a sus hijos a la vez. Esto fue mencionado por todas las mujeres tejedoras lo cual da cuenta de la importancia que tiene el rol maternal en la participación de todas ellas.

“Quién no va a querer tener un ingreso desde casa, sin descuidar a tus hijos, ahí puedes estar tejiendo todo el día, igual estás con los niños cuidándolos” (Tejedora n° 3, 40 años)

Se identifica una valoración positiva al trabajo de tejido pues mencionan que realizar otro tipo de trabajo implica ausentarse de la casa varias horas del día y “descuidar” las labores relacionadas a su rol como madres y esposas. Si bien varias de ellas han tenido experiencias laborales, algunas lo suspendieron cuando empezaron a tener hijos ya sea por decisión propia o por sugerencia de sus parejas. Es por eso que la actividad de tejer les permite ejercer una tarea productiva sin que esto les impida cuidar de sus hijos, dedicarse a la preparación de los alimentos y demás tareas reproductivas de la mujer, ya que tejer se considera como una actividad flexible que permite complementar dichas tareas (Littrell y Dickson, 1999, en Forstner, 2013).

Así también, se evidencia que el grupo de mujeres le da una considerable importancia a la familia ya que las características que favorecen su participación y compromiso con el proyecto se relacionan a su rol con la maternidad y demás roles reproductivos.

De igual manera, se observa que la obtención de ingresos debido a la venta de tejidos les permite hacer una contribución al sustento del hogar y se ofrece de esta manera un “apoyo” al esposo. Sin embargo, es necesario mencionar que generalmente el ingreso que ellas reciben tiene un papel secundario en la economía del hogar, a pesar que el trabajo

remunerado y no remunerado que realizan suma más horas al día a diferencia de los hombres (ONU; 2010).

Adicionalmente, se puede decir que la participación en esta actividad productiva las incentiva a formar su negocio propio. Ellas refieren que desean ser las dueñas de su trabajo y algunas comentan que tienen como meta a largo plazo llegar a exportar los productos que realizan. En base a otras experiencias de participación de mujeres, el deseo de formar un negocio propio también es un elemento fortalecedor de compromiso y por ende, de participación en la organización (Padilla, 2011). En ese sentido, esta actividad productiva flexible y los beneficios que recogen las mujeres a nivel económico o familiar, favorece su participación en el proyecto y fortalece el compromiso con el mismo.

Otra característica vinculada a la gestión del proyecto y que favorece la participación de las mujeres es que facilita la interacción que se da en las sesiones del grupo. Estas sesiones representan un espacio que permite generar interacción entre ellas y con las coordinadoras, les brinda la posibilidad de intercambiar saberes y temas de interés generalmente vinculados a su rol con la maternidad o su rol de mujer. De esta manera, les permite desarrollar por ejemplo, diversas pautas de crianza ya que muchas de ellas refieren que han aprendido a “educar a sus hijos” y reconocer la importancia de “no gritarles ni insultarles”. Este aprendizaje se ha visto fortalecido durante las sesiones que realizan, específicamente durante conversaciones entre ellas y con las coordinadoras del proyecto quienes además, facilitan talleres sobre temas relacionados.

“Uno ahí escuchando aprende también sobre como criar a los hijos, ahí las señoras tienen hijos pequeños y adolescentes también y uno las escucha hablar sobre como los crían y también aprendo” (Tejedora n° 4, 35 años)

Así también, este espacio de interacción no solo les permite el intercambio de saberes sino también significa un espacio de reconexión con su historia de procedencia. Esto se evidencia es la cita:

"Hacíamos así en la sierra, yo soy de Puno y mi papá siempre hacía así de saquillos hacía para amarrar a los animales así una soguilla larga, eso me hizo acordar la semana pasada cortando los plástico para poder tejer (...) mi papá hacía así destejiendo esos saquillos, ahí deshilachando saquillos tanto con ichu hacía,

entonces ahí yo todo aprendí mirando lo que hacían en la sierra.” (Tejedora n° 6, 45 años)

Con respecto a la cita expuesta, es importante mencionar que el tejido ha sido una actividad asociada generalmente al rol femenino y que el tejer o coser es una herramienta ancestral que desde siempre ha utilizado la mujer como medio de expresión (Príncipe, 2008). Además, esta actividad artística, generalmente practicada en la sierra peruana, es una costumbre que está siendo cada vez menos practicada por nuevas generaciones que pasan por la escuela y migran a las ciudades (Collado, 2005).

En ese sentido, la participación en el proyecto representa para algunas tejedoras un espacio donde puedan volver a realizar este tipo de actividad, costumbre que también ha sido practicada por sus madres, padres, abuelos y demás familiares en las respectivas provincias de las que provienen.

Por lo tanto, esta interacción entre ellas durante las sesiones favorece a una mayor participación en el proyecto ya que recogen beneficios tanto a nivel familiar como vinculado a su historia, que les permiten comprometerse con el mismo. Así también, esta interacción permite un proceso de reconocimiento y vinculación con el otro promoviendo la inclusión y el respeto por las diferencias (Ríos & Moreno, 2009; Troudi et al., 2005).

Es relevante agregar que la acción de tejer significa, en un nivel práctico ganancias económicas, desarrollar técnicas, tener productos, pero en lo simbólico también tejen redes sociales que les brinda soporte emocional en esta interacción (tejido). Esto conlleva a que su participación tenga un compromiso más allá de la venta de productos, y se convierta en una oportunidad para “*curar*” las experiencias que han vivido.

Esto da paso a la siguiente característica vinculada a la gestión del proyecto: contar con una red de soporte, característica que favorece no solo a la participación en el proyecto sino también al compromiso de este grupo de mujeres con el mismo. Según la información recogida, se ha identificado que la red de soporte es una característica muy importante que ha sido mencionado por todas las participantes. Este soporte alude también a un espacio de recreación, la mayoría de estas mujeres han utilizado la palabra “*diversión*” para referirse a lo que las motiva asistir a las sesiones ya que ahí ríen, olvidan el estrés y se distraen.

“Yo vengo y me siento bien, es como mi terapia, después de haber trabajado toda la semana, no tengo familia, no tengo a nadie. Entonces, venir acá me alegro verlas a

las chicas, entre amigas, hemos congeniado, nos hemos vacilado, nos reímos. Me voy a mi casa con otra energía, con otro ánimo para empezar la semana de trabajo". (Tejedora n°5, 39 años).

Se observa que además de ser un grupo que se dedica a una actividad artesanal, la dinámica de conjunto les permite tener un espacio donde hablar de temas personales, aprender de las experiencias de otras mujeres y apoyarse mutuamente. Algunas de las participantes refieren no tener familiares en Lima y mencionan “*sentirse solas*”, es por eso que al expresar sobre su participación en el proyecto varias de ellas mencionan que el grupo es como si fueran su “*familia*” a la que ve una vez a la semana y se reúnen para pasar un momento agradable.

Asimismo, el tiempo que invierten los domingos, y en ocasiones algunos días de semana, les permite realizar actividades diferentes a las que están acostumbradas como cocinar, limpiar, atender a los hijos, al esposo, etc. Así pues, al igual que otra experiencia de participación en mujeres artesanas en Puno, el grupo presenta la oportunidad de romper el aislamiento, la monotonía y un modo de desconexión de sus labores domésticas, que no solo se repiten cada día sino que las cansan (Forstner, 2013).

Así también, esta red de soporte les permite un espacio de reparación frente a las experiencias de violencia que refieren haber vivido. En cuanto a estas experiencias, se ha mencionado la época de Conflicto Armado Interno (CAI). Varias de ellas recuerdan los años en que “*terrucos*” entraban a las casas a la fuerza y “*mataban a las personas que iban a la universidad*” (Tejedora n°7, 32 años).

Es importante mencionar que en los 20 años de CAI, se produjo un impacto en la salud mental de la población. Por ejemplo en Ayacucho, el estudio Epidemiológico en Salud Mental encontró que entre el 14.5% y el 41% de las personas experimentaban con frecuencia estados negativos tales como tristeza, tensión angustia irritabilidad, preocupación o aburrimiento (Kendall, Matos y Cabrera, 2006). Así también, en diversas poblaciones se generó estados de miedo, desconfianza, inseguridad, desamparo e impotencia; y, a nivel psicosocial, se generó desorganización, dispersión, fragmentación de las comunidades y resquebrajamiento del tejido social (CVR, 2004).

Esto último se vincula con el fenómeno de migración a la ciudad por parte de estas mujeres, ya que, si bien algunas de ellas comentan haber migrado en busca de nuevas

oportunidades, muchas de ellas refieren que lo hicieron durante la época de CAI y que además, han tenido una participación activa en su comunidad desde muy temprana edad: *“Por ejemplo yo, me han expuesto, yo he rondado desde los 12 años, yo no he debido rondar ¿por qué yo tengo que rondar si yo era menor?”* (Tejedora n°1, 38 años).

En base a las secuelas de dichas experiencias se enfatiza la importancia de generar espacios acorde a las necesidades locales y con pretensiones de reparar el tejido social y la salud comunitaria profundamente dañados por la violencia política (Rivera, Velázquez y Morote, 2014). Por lo tanto, las sesiones con el grupo les brindan una red de soporte que representa un espacio de reparación ya que estarían permitiendo darle un sentido de utilidad a sus vidas y a sus acciones, construir nuevos vínculos y reparar el tejido social (Gracia y Herrero, 2006; Sánchez Vidal, 2007).

Esto es importante no solo por el contexto de violencia política vivido sino también por las experiencias de desarraigo familiar y social debido a su condición de mujeres migrantes. Además, la historia de cada mujer contiene eventos matizados por diversos tipos de violencia de las que fueron víctimas. Algunas refieren violencia por parte de familia o jefes de trabajo. En este sentido, pertenecer a una red social, como participar de este proyecto, es una estrategia de recuperación, aceptación personal y social (Morote, 2011). Las siguientes citas reflejan lo mencionado anteriormente:

“La historia de cada una de nosotros es sufrimiento digamos, casi no ha sido feliz, quizás algunos no han pasado bien su niñez o han sido maltratada psicológica y física de sus papás o sus pareja” (Tejedora n°5, 39 años).

“Venimos los domingos, siempre, para que cada una de las señoras se sienta útil, que olvide las cosas que pasaron” (Tejedora n°1, 38 años).

Por otro lado, otra característica que favorece la participación vinculada a la gestión del proyecto se relaciona al espacio de fortalecimiento que además, les permite tener mayor compromiso con su participación. La participación en el grupo ha tenido un impacto positivo en las mujeres quienes refieren sentirse *“fortalecidas”* y con más confianza en ellas mismas. Así también, esa fortaleza se ve traducida en la capacidad de poder *“hablar”* (delante de más personas) lo cual les ha permitido tener más confianza en ellas mismas y poder *“desenvolverse”* en otros espacios públicos. También, algunas señalan tener mejor *“autoestima”* a partir de su participación en el grupo.

“Hemos aprendido muchas cosas, antes era tímida, me da vergüenza hablar a la gente, o sea que hemos tenido cambios, gracias a dios sé que, como te digo, tengo mi autoestima, ya no me puedo callar” (Tejedora n° 6, 45 años)

Esta fortaleza que refieren haber desarrollado a partir de su participación en el grupo les puede permitir ver el pasado como un impulsor a ver el presente de manera más positiva y tener mejores expectativas a futuro. Como menciona Ruiz Bravo (1995) El hecho que la mujer salga de su casa, rompa con el encierro doméstico, se encuentre con otras mujeres y adquiera visibilidad social es un paso trascendente para forjarse una imagen diferente de sí y entablar un nuevo tipo de relaciones.

Asimismo, este fortalecimiento se ve reflejado en la esfera familiar, ya que se ha recogido que las mujeres tejedoras perciben en ellas más recursos para afrontar el rol de sumisión que ejercen dentro de la familia desde su posición como mujeres. Varias refieren que la figura de más autoridad dentro de casa es el esposo; sin embargo, desde su experiencia de participación, algunas han podido reconocer el rol que ellas mismas ejercen. Incluso señalan, algunas con orgullo y otras con cierta timidez o duda, que *“una mujer no es pertenencia de su esposo y tiene derecho a salir y tomar sus propias decisiones”* (Tejedora N° 2, 49 años).

Además, la capacidad de *“hablar”* mencionada anteriormente les permite fortalecer su capacidad para expresarse ante su familiar y fomentar el diálogo en ella, especialmente con sus esposos, quienes generalmente ejercen roles más autoritarios según lo que ellas refieren. Esto es importante ya que podría reflejar la escasa información relacionada a la defensa de los derechos que le corresponden. Según Fernández y Velázquez (en prensa), los pobladores de San Pablo Mirador reconocen las prácticas de violencia en su localidad, especialmente violencia hacia la mujer, y además, toleran estas práctica como una forma válida de relación, lo cual implica mantener el orden social actual en dicha localidad.

Así también, según todo lo que mencionan estas mujeres, es posible que la violencia esté naturalizada en su comunidad; sin embargo, algunas lo reconocen y lo señalan lo cual podría significar que se está aprendiendo a problematizar y cuestionar las prácticas de violencia percibidas. En ese sentido, las participantes reconocen que estos nuevos roles sociales que asumen les permite validarse como mujeres y como seres humanos. Por lo tanto, el hecho de empezar a reconocer sus derechos básicos puede ser un buen inicio para

buscar un lugar más igualitario en la sociedad en la que se encuentran. Esto puede significar que la participación de estas mujeres apunta a transformaciones tanto personales como sociales (Montero, 2004). Lo anterior se puede identificar en la siguiente cita:

“Yo ya puedo salir adelante con cualquier problema que hay en la vecindad, en la comunidad, en la familia, yo sé cómo resolver ya esos problemas, no? ya tengo conocimiento ya tengo experiencia. Ya no me puedo callar, ya no tengo miedo” (Tejedora n° 3, 40 años).

Según otra investigación con mujeres líderes (Morote, 2011) la pertenencia a organizaciones es una fuente muy importante de empoderamiento en base a los siguientes aspectos: el aprendizaje de las experiencias de otras mujeres en circunstancias similares, el desarrollo de capacidades personales específicas debido a experiencias de organización y participación y por último, la construcción de relaciones personales afectivas como fuente de soporte emocional.

A partir de las características previamente mencionadas sobre la participación de las mujeres tejedoras, se puede identificar los aspectos que menciona Morote (2011) sobre el empoderamiento en la experiencia como grupo. En ese sentido, se puede decir que la participación de este grupo de mujeres se encuentra en un proceso con miras a transformaciones individuales y colectivas. Además, todas las características mencionadas dan cuenta de los beneficios que recogen las mujeres de su participación que les permite ejercerla con mayor compromiso

Características que dificultan la participación

Este segundo eje sobre las características que dificultan la participación se detallará también en dos partes, primero las características vinculadas al grupo de mujeres y luego las vinculadas a la gestión del proyecto.

Una característica vinculada al grupo de mujeres que dificulta la participación es el rol reproductivo de las mujeres. Es decir, las tareas reproductivas como cuidar a los hijos, preparar comida, atender al esposo, atender la casa demanda una cantidad de tiempo que dificulta una mayor participación en el proyecto. En general, las labores domésticas limitan su acceso al empleo productivo y, además, la participación de mujeres en empleos

remunerados no va acompañada de mayor participación del hombre en el trabajo doméstico (Naciones Unidas, 2010).

La mayoría de las mujeres señala que son las únicas encargadas de la crianza de los hijos y el cuidado de la casa por lo que el tiempo que dedican a la actividad de tejido se limita a las noches o los pocos momentos libres con los que cuentan. No obstante, otras también comentan que reciben un poco de apoyo por parte de sus hijos mayores quienes colaboran con ellas por ejemplo sirviéndole la comida al papá mientras ellas continúan tejiendo.

Como se explicó anteriormente, el espacio de interacción vinculado al rol como madres sería una característica que fomenta mayor participación debido a los beneficios que recoge de su participación. Sin embargo, también lo dificulta. En este sentido, las características de su reproductivo significa un reto para ejercer mayor participación ya que, según lo propone Fischer (2011) los proyectos que trabajan con mujeres requieren de una buena planificación para integrar el modo de vida y el ritmo de trabajo necesario para una producción de calidad.

Otra característica relacionada al grupo de mujeres que dificulta su participación es la diferencia de intereses que existe. Esta diferencia se relaciona a la información que manejan sobre el proyecto ya sea en temas económicos, de gestión o sobre el proceso de formalización como proyecto; es decir, por parte de las tejedoras se reconocen dos posturas, existe un grupo que muestra interés en conocer más sobre las gestiones del proyecto e involucrarse más en dichos procesos: *“Por mi persona me gustaría ver donde es, en qué mercado lo venden, me gustaría participar en esa parte”* (Tejedora n°6, 45 años)

Sin embargo, se reconoce también cierto desinterés por parte de otro grupo en solicitar dicha información y así conocer no solo el proceso de creación del proyecto sino también los principales temas económicos y de gestión del proyecto. De igual manera, el desinterés que demuestran varias de las participantes en buscar dicha información se debe, según lo refieren, a que la mayoría opta por no participar en algunas actividades porque en cierta medida les favorece:

“Ellos se encargan de traer materiales, traer hilo, conos y nos dan (el material) y entregamos y ya ellos venden (...). Estamos tranquilos, todo se encargan ellos, nos

conviene porque lejos venden eso y no uno conoce, tiene que ir en grupo, a veces no puede o no quiere, es difícil para uno” (Tejedora n°3, 40 años).

Esta diferencia de intereses puede dificultar una mayor participación del grupo en general ya que no permite llegar a un acuerdo en el que se homogenice la información que el grupo maneja sobre su participación en el proyecto. Sobre eso, Montero (2004) sostiene que para que haya mayor participación es necesario que ocurra un encuentro de voluntades, decisiones y reflexiones entre las instituciones externas y la comunidad, quien debe tener acceso al control y decisión sobre lo que se hace, fortaleciéndose de esa manera y desarrollando sus propios recursos. En ese sentido, esta diferencia de intereses se relaciona al ejercicio de roles dentro de la dinámica de organización que se detallará a continuación.

Otra característica relacionada al grupo de mujeres que dificulta la participación es el ejercicio de roles pasivos frente a diversas situaciones como toma de decisiones y resolución de conflictos. Por ejemplo, ellas refieren que las decisiones en el grupo son tomadas principalmente por las coordinadoras del proyecto y a la vez son aprobadas por la mayoría del grupo. El argumento usado por la mayoría de las tejedoras es que “*ellas (las coordinadoras) saben, ellas conocen*”. En ese sentido, el poder de decisión parece recaer, según las participantes, en las personas con un nivel de educación superior al de ellas. Es así que resulta importante tomar en cuenta el rol asumido por las tejedoras con respecto a las relaciones de poder existentes en el proyecto.

“Ellas son las que dicen qué vamos a hacer, nosotros no sabemos qué producto está pedido o está de moda (...) hay bastante comprensión y paciencia porque nosotras no somos profesionales” (Tejedora n°5, 39 años)

En esta cita se observa que la mayoría de participantes se posicionan posiblemente en una jerarquía de poder inferior a las coordinadoras del proyecto ya que la idea que refieren es que estas son personas con educación superior que “*saben más*” que el grupo de tejedoras. Se observa entonces, según Montero (2003) que estas personas se pueden definir a sí mismas como débiles o incapaces de decidir, cuando es probable que esta supuesta debilidad sea el resultado de una situación histórica de naturalización de roles dominantes y de roles dominados; no obstante, siempre se sabe algo y ese algo es un recurso que genera poder.

De la misma manera sucede en relación a la resolución de conflictos. Como todo grupo humano, las tejedoras han atravesado por problemas o dificultades que han necesitado de la participación de las coordinadoras o del director de la organización para poder aclararlos y resolverlos. Algunas mencionan que, cuando ha sucedido una dificultad en el grupo, varias de ellas lo han comentado durante las sesiones; sin embargo, refieren que no optan por tomar decisiones con respecto a la resolución de dicho problema con el objetivo de evitar más conflicto:

"Las demás no opinan, se quedan calladas. Mejor escuchar y no opinar para no entrar en discrepancia. Algunas opinan pero luego hay discusiones, no? pero la mayoría no opinan" (Tejedora n°3, 40 años).

A partir de lo anterior, se puede decir que la participación del grupo de mujeres se caracteriza por el ejercicio de roles pasivos de las mismas; sin embargo, ya se ha mencionado también que su participación puede ser genuina debido a que participan de manera voluntaria, protagónica, conocen los objetivos del proyecto, son consultadas y tomadas en cuenta y pueden involucrarse activamente a medida que se informen del proceso. En ese sentido, la participación de estas mujeres oscila entre dos polos, por un lado la agencia y por otro, la dependencia con la organización. Esto deviene en un vínculo ambivalente con la organización.

Con respecto a la relación de dependencia que puede existir, esta puede estar vinculada a las relaciones de poder existentes que son asumidas por el grupo y que podrían ser validadas por la organización. Esta, con el objetivo de contribuir a la mejora del proyecto, puede ejercer un rol principal en la búsqueda de soluciones y toma de decisiones relacionadas a temas económicos y de gestión. Como menciona Padilla (2011) el rol de las organizaciones podría limitar la capacidad de las mujeres para tomar decisiones, resolver conflictos y desarrollar otras capacidades que colaboren a aumentar las posibilidades para ejercer su participación de manera más protagónica en diferentes ámbitos.

Además, esta relación de dependencia puede repercutir en la sostenibilidad del proyecto, ya que ante la posibilidad de que el director o los coordinadores no continúen, algunas tejedoras refieren que el proyecto no podría seguir sin la dirección de los mismos.

“Como te digo quizás (el director) se cansa y se va y ya pues todos tendrían que irse a su casa porque nada es eterno, no? y bueno hasta poder estar aquí perteneceremos pues a tejido” (Tejedora n°1, 38 años)

Por otro lado, con respecto a las características que dificultan la participación vinculadas a la gestión del proyecto se puede mencionar principalmente la poca disponibilidad de espacios de diálogo. Con respecto a los espacios de diálogo se ha podido identificar que hay una necesidad expresa por parte de las mujeres, en tener momentos y espacios donde puedan sentirse escuchadas y, a la vez, formular preguntas y dudas que puedan ser discutidas entre ellas y las coordinadoras: *“Sí, nos gustaría hablar en privado así en tranquilidad sin interrupción. Así podría hablar lo que nos gusta, lo que no nos gusta.”*(Tejedora n°1, 38 años).

Esta necesidad que expresan puede reflejar el interés en mejorar y fortalecer la forma de organización del grupo ya que el buen funcionamiento de los canales de comunicación es esencial para el desarrollo de redes y por ende, para la comunidad ya que tanto el diálogo como la participación son valores que permiten reconocer los intereses y necesidades individuales y del grupo (Montero, 2004).

Según los testimonios de las participantes, esta poca disponibilidad de espacios de diálogo podría generar algunas dificultades con respecto a su participación en el proyecto. Por ejemplo, varias de ellas refieren que hay desunión entre las tejedoras lo cual se ve reflejado en la poca iniciativa para organizar alguna actividad. La siguiente cita lo refleja: *“Y las actividades que queremos hacer tampoco no quieren participar, hay unas que no quieren y a mí me choca bastante”* (Tejedora n°7, 32 años).

Esto desmotiva a las participantes que sí muestran iniciativa ya que no reciben el apoyo de las demás tejedoras ante alguna proposición. Además, según menciona Montero (2003) esta desunión percibida ante cualquier iniciativa podría generar que las participantes del proyecto consideren que no existen estrategias que permitan alcanzar logros en el grupo. Cuando en realidad pueden existir estrategias que necesiten ser fortalecidas.

Otra dificultad muy relacionada a la desunión es la desconfianza que algunas participantes perciben dentro del proyecto. Si bien la mayoría de mujeres rescata lo positivo de esta experiencia de participación con sus compañeras, se percibe también dificultades para discutir entre ellas temas relacionados a la gestión del proyecto. Las tejedoras refieren

que otras compañeras del grupo “*hablan a espaldas*” y lo consideran como una conducta desagradable que no debería suceder. Esta desconfianza parece estar relacionada a la percepción de desigualdad de beneficios y esto influye en la participación de cada una de ellas, ya que el malestar expreso puede afectar el compromiso que tienen con el proyecto.

Con respecto a esta percepción de desigualdad de beneficios, se puede decir que ha originado ciertas “*discrepancias*” que las mismas mujeres refieren y además, está vinculada a temas como el cumplimiento de normas o el reparto de materiales y de pedidos. La siguiente cita lo expresa: “*Los materiales deben ser pa todos por igual, no pa una parte, pa un grupo no más no, sino aunque sea poco pa, todos igual*” (Tejedora n°6, 45 años). Posiblemente estas dificultades se han manifestado por la necesidad expresada por ellas mismas para contar con espacios de diálogo que permitan discutir estos temas y llegar a acuerdos conjuntos.

Es así que, la demanda que señalan algunas participantes, de expresar abiertamente sus opiniones ante el proyecto se da por diversos motivos, principalmente la debilidad de espacios de diálogo ya mencionado. Otro motivo que ha sido manifestado fue que consideran que puede haber poca receptividad de las coordinadoras. Esta percepción puede deberse a experiencias en las que refieren haber comunicado alguna disconformidad pero no se llegó a una solución:

“A mí me fastidia un poco porque primero dijeron que todos debíamos hacer puntos diferentes y variar, y uno se cansa haciendo y buscando puntos bonitos que queden con el color y otras presentan el mismo punto siempre y eso molesta, se le había dicho ya a la señorita que por qué aceptaba esos tejidos dijo que no había problema no importaba que punto hacían con tal que esté bien. Bueno al final aceptaban esas chalinas también” (Tejedora n°4, 35 años).

Otra dificultad importante relacionada a la poca disponibilidad de espacios de diálogo es el estado de información parcial que las mujeres manejan sobre su participación. Esta información está relacionada diversos temas como el proceso de formalización del proyecto, a temas económicos y de gestión del mismo. Por ejemplo, varias de las participantes, generalmente las que no estuvieron desde el inicio del proyecto manejan una información parcial de cómo fue la gestión de formalización: “*Después que ya formaron (el proyecto) creo que nos avisó, yo escuché eso*” (Tejedora n°1, 38 años).

Por otro lado, la mayoría de tejedoras refieren manejar débil información sobre el abastecimiento de materiales, el proceso de búsqueda de mercado, lugares de venta y organización en el grupo: “*Nosotros realmente no sabemos cuánto ni donde, en qué mercado, no sabemos*” (Tejedora n°6, 45 años). Otra participante refiere: “*Dice hay grupo, una junta directiva de las tejedoras pero no sé cuál será, no tengo mucho conocimiento*” (Tejedora n° 7, 32 años)

Esta característica dificulta el ejercicio de roles activos en relación al proyecto, ya que algunas de las participantes manejan información concisa sobre alguna actividad a realizar pero hay datos importantes que no manejan a precisión lo cual limita su intervención en el mismo. Un ejemplo de ello es que se concentran en la elaboración de algún producto para vender pero manejan una débil información sobre el proceso de elección de dicho modelo o temas económicos como el costo de producción o de venta; no obstante, realizan dicha tarea.

Como ya se ha mencionado, la participación de este grupo de mujeres se puede caracterizar por ser genuino; sin embargo, según lo planteado por Hart (2001) existe varios niveles que refieren a proceso genuinos. En ese sentido, es posible identificar también otro nivel de participación en algunas de las mujeres tejedoras, en este caso sería el de *Asignados e informados* ya que el grupo de tejedoras son designadas a realizar actividades como por ejemplo la elaboración de un tipo de producto y ellas lo realizan manejando un nivel de información parcial sobre el mismo.

Entonces, se observa que el grupo señala estas dificultades a partir de la poca disponibilidad de espacios de diálogo que reconocen en la organización. A su vez, esto dificulta su participación en el proyecto, ya que el diálogo permite reconocer los intereses y necesidades individuales y del grupo (Montero, 2003)

A partir de los dos ejes desarrollados se puede concluir que la participación de este grupo de mujeres, fluctúa en diversos niveles según la actividad que realiza. Por un lado, hay actividades propuestas por los coordinadores del proyecto que son consultas al grupo de tejedoras y llevadas a cabo por ellas mismas. Es así que, al estar informadas sobre la actividad a realizar y poder intervenir activamente en la misma se puede ubicar esta participación en un nivel de *consultas e informadas*. Por otro lado, hay actividades que se les delega al grupo de mujeres, las cuales manejan una información necesaria para

llevarlas a cabo pero no la suficiente como para intervenir activamente en la misma, en este tipo de actividades las mujeres ejercer otro nivel de participación que es el de “*asignadas e informadas*”.

No obstante, si bien se observa que el grupo de mujeres manejan un nivel de información parcial sobre el proyecto que se relaciona también al ejercicio de roles pasivos en algunas actividades, se puede concluir que la participación de las mujeres que forma parte del proyecto Tejiendo Oportunidades, se caracteriza principalmente por ser una participación genuina (Hart, 2001) ya que su participación responde a sus propios intereses, ellas ingresan y participan de manera voluntaria ejerciendo actividades protagónicas y no solo aparentes.

Por otro lado, se puede concluir que las mujeres tejedoras ejercen una participación comprometida debido a los beneficios que rescatan tanto a nivel personal como familiar. Es así que la creación de una red de soporte entre ellas, el fortalecimiento de su autoestima y de los recursos para validar su rol como mujeres dentro de la familia las motiva a participar de manera comprometida y con miras a transformaciones individuales y colectivas.

Sin embargo, aún hace falta fortalecer algunas capacidades que les ofrezca mayores posibilidades de ejercer una participación con mayor protagonismo y progresivamente más autónoma. Por lo tanto, el rol de la ONG podría ser la de un organismo que fomente el desarrollo de dichas habilidades y promueva progresivamente el fortalecimiento de las mismas.

En ese sentido, para asegurar la sostenibilidad del proyecto se hace necesario facilitar mayor disponibilidad de espacios de diálogo en el proyecto que permita una mejora en los canales de comunicación y así homogenizar el nivel de información que manejan las participantes. Así también, fortalecer la planificación que integre los objetivos de una óptima producción con el papel reproductivo de las mujeres y además. Esto debido a que la diferencia de género en cuanto a responsabilidades o tarea productivas recae más en las mujeres y esto dificulta la inserción de las mismas en ámbitos públicos como por ejemplo, la actividad productiva de venta de tejidos.

Luego de mencionar las conclusiones del presente estudio se pasa a describir las limitaciones y recomendaciones para futuras investigaciones. Se considera que habría resultado importante ampliar el proceso de familiarización, ya que dentro de enfoque

comunitario es recomendable que este proceso sea extenso lo cual permite mayor conocimiento de la investigadora sobre la dinámica y problemáticas presentes en la comunidad, así también fortalecer el vínculo de confianza.

Por otro lado, habría resultado enriquecedor utilizar diversas técnicas de recolección de información como talleres o dinámicas de grupo que permitan mayor acercamiento a las experiencias del grupo y propiciar interacción entre los miembros. Además, involucrar a otros actores como el director o coordinadoras para explorar sus percepciones sobre la participación de las tejedoras, también habría resultado importante para discutir los resultados recogidos.

Entonces, el acercamiento realizado a las mujeres participantes a través de esta investigación ha sido fructífero, ya que recabar información cualitativa acerca de la participación de estas mujeres permite conocer de cerca las experiencias subjetivas relacionadas a su participación en el proyecto Tejiendo Oportunidades.

Así también, esto conlleva a que se genere un aporte a este tipo de organizaciones que trabajan con mujeres. Este aporte permite mejorar la implementación de sus planes de trabajo, esto debido a que el proceso de conocer la participación de este grupo de mujeres parte del reconocimiento de sus necesidades. A su vez, esto fomenta que se generen respuestas de posibles soluciones por ellas, de tal manera que exploren roles más activos en su participación.

De esta manera, se recomienda seguir realizando investigaciones en grupos de mujeres debido a su creciente participación en espacios públicos. Más aún, tratándose de población migrante, ya que son más de tres millones las personas que llegan a Lima en busca de nuevas oportunidades y más de la mitad son mujeres (INE, 2014). Además, sería recomendable profundizar el rol de las mujeres en procesos participativos y su impacto en el fortalecimiento comunitario.

Referencias bibliográficas

- Álvarez- Gayou, J. (2012). *Cómo hacer investigación cualitativa: Fundamentos y metodología*. México D.F: Paidós
- Ashoka (2014). Ashoka Innovator for the public: Juan Diego Calisto. Recuperado de : <https://www.ashoka.org/fellow/juan-diego-calisto>
- Arango, C. (2007). *Psicología Comunitaria de la convivencia*. Cali, Colombia: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Arenas, D. S., & Ramírez, L. V. (2015). *La participación infantil y la convivencia en espacios escolares: una experiencia para su mejora en la educación primaria*. *Revista Electrónica Calidad en la Educación Superior*, 6(1), 81-95.
- Bardin, L. (1986). *El análisis de contenido*. Madrid: Ediciones Akal.
- Carfio, M; Velazco, V. (2006) Mujeres indígenas en América Latina: ¿brechas de género o de etnia? En: *Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: información sociodemográfica para políticas y programas*. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11362/4129>
- Casilla Matheus, D. & Inciarte González, A. (2004, abril-junio). La Naturaleza de la Acción Participativa y la Formación para Participar. *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 13(002), 249-275.
- Castelnuovo Biraben, N. (2015). Dándole la palabra: nuevas modalidades de liderazgo entre mujeres guaraníes del noroeste argentino. (Spanish). *Universitas Humanistica*, 79(79), 89-113. doi:10.11144/Javeriana.UH79.dpnm
- Clary, E. G. & Snyder, M. (2002). Community involvement: Opportunities and challenges in socializing adults to participate in society. *Journal of Social Issues*, 58(3), 581-591. doi: 10.1111/1540-4560.00277
- Collado, M. C. (2005). *Aprendiendo con el corazón: El tejido andino en la educación quechua* (Vol. 9). Plural editores.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. (2004). *Hatun Willakuy: Versión abreviada del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*. Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación.
- Cordero, W. A., García, F. G., Baltazar, E. B., & Pablos, E. T. (2008). *Tejiendo sueños y tiñendo fracasos: experiencias de mujeres artesanas en una comunidad maya en*

- Yucatán, México. (Spanish). *Estudios Sociales: Revista De Investigación Científica*, 16(32), 113-139.
- De Barbieri, M. T. (1991). Los ámbitos de acción de las mujeres. *Revista mexicana de sociología*, Vol. 53, No. 1. (Jan. - Mar., 1991), pp. 203-224. Recuperado de: http://www.jstor.org/stable/3540834?seq=1#page_scan_tab_contents
- De los Ángeles Pérez Villar, M., García, V. V., & Martelo, E. Z. (2008). Empoderamiento de las mujeres indígenas de Tabasco. El papel de los fondos regionales de la CDI. (Spanish). *Revista Cuicuilco*, 15(42), 165-179.
- Del Pino, N. (1991). Las organizaciones femeninas por la alimentación: un menú sazonado. En L. Pàsara, N. Del Pino, R. Valdeavellano & A. Zarzar, (eds.). *La otra cara de la luna: Nuevos actores sociales en el Perú*. Buenos Aires: Manantial.
- Fernandez, A. y Velazquez, T. (En prensa). Concepciones acerca de la violencia social y violencia contra la mujer. Diagnóstico de participación comunitaria en Manchay, Lima.
- Ferullo de Parajón, A. (2006). El triángulo de las tres “p”: psicología, participación y poder. Buenos Aires: Paidós
- Fischer, E. (2011). Los tejidos andinos, indicadores de cambio: apuntes sobre su rol y significado en una comunidad rural. *Chungara: Revista de Antropología Chilena*, (2). 267.
- Flores, A. (2010). Investigación feminista, métodos y sexo en ciencia y tecnología. En VIII Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/2445/55155>
- Forstner, K. (2013). La artesanía como estrategia de desarrollo rural: el caso de los grupos de artesanas en la región de Puno (Perú). (Spanish). *Cuadernos De Desarrollo Rural*, 10(72), 141-158
- Gracia, E. & Herrero, J. (2006). La comunidad como fuente de apoyo social: Evaluación e implicaciones en los ámbitos individual y comunitario. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38(2), 327-342. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-05342006000200007&lng=es&nrm=iso.

- Hart, R. (1993). La participación de los niños. De la participación simbólica a la participación auténtica.. Barcelona: UNICEF. Recuperado de: <http://www.unicef-irc.org/publications/538>
- Hart, R. (2001). La participación de los niños en el desarrollo sostenible. Barcelona: UNICEF.
- Hernández, E. (1996): "La comunidad como ámbito de participación. Un espacio para el desarrollo local", en E. Hernández (coord.), Participación. Ámbitos, retos y perspectivas, Caracas, CESAP, págs. 21-44.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. Sexta edición. México. D.f.: McGraw-Hill.
- Instituto Nacional de Estadística a Informática (INEI) (2014). Una mirada a Lima metropolitana. Lima
- Madyaningrum, M. E., &Som, C. (2011). Exploring the Meaning of Participation in a Community Art Project : A Case Study on the Seeming Project y, 370, 358–370. doi:10.1002/casp
- Montero, M. (1996): "La participación. Significado, alcances y límites", en E. Hernández (coord.), Participación. Ámbitos, retos y perspectivas. Caracas, CESAP, págs. 7-20.
- Montero, M. (2003): Teoría y práctica de la psicología comunitaria (La tensión entre comunidad y sociedad). Buenos Aires, Paidós.
- Montero, M. (2004). Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. (2006). Hacer para transformar. El método de la Psicología Comunitaria. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Montero, M. (2010). Fortalecimiento de la ciudadanía y transformación social: área de encuentro entre la psicología política y la psicología comunitaria. Psyque, 19 (2), 51- 63. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Morote, R. (2011). *Vidas que se hacen historia: subjetividad y empoderamiento: dos generaciones de mujeres líderes sociales*. Lima: Instituto Bartolomé de las Casas: Centro de Estudios y Publicaciones, 2011.

- Naciones Unidas (2010). *La mujer en el mundo, 2010. Tendencias y estadísticas*. Nueva York. Recuperado en Mayo del 2015. http://unstats.un.org/unsd/publication/Seriesk/SeriesK_19s.pdf
- Noreña, A; Alcaraz Moreno, N; Rojas, J & Rebolledo Malpica, D. (2012). Aplicabilidad de los criterios de rigor y éticos en la investigación cualitativa. *Aquichan*, año 12, vol 12, N°3, Chía, Colombia, Diciembre 2012.
- ONU Mujeres (2013). Informe Anual 2012-2013. Recuperado de: <http://www.unwomen.org/~media/headquarters/attachments/sections/library/publications/2013/6/unwomen-annualreport2012-2013-es.pdf>
- Padilla, K. (2011). *Agencia persona y estereotipos de roles de género en un grupo de mujeres microempresarias*. Tesis para optar por el grado de licenciado en Psicología con mención en Psicología Clínica. Recuperado de: www.tesis.pucp.edu.pe/repositorio/
- Pedraz, A., Zarco, J., Ramasco, M., & Palmar, A. (2014). *Investigación Cualitativa*. Barcelona: Elsevier.
- Príncipe, I. L. (2008). *El significado de la creación de tejidos en la obra de mujeres artistas*. Universidad del País Vasco, Servicio Editorial: Euskal Herriko Unibertsitatea, Argitalpen Zerbitzua.
- Porta, L., Silva, M. (2003). La investigación cualitativa: El Análisis de Contenido en la investigación educativa. Red Nacional Argentina de Documentación e Información Educativa. Recuperado de <http://www.uccor.edu.ar/paginas/REDUC/porta.pdf>
- Portilla, E. (2013). *Los comedores populares de Lima como espacios de negociación*. Tesis para optar por el grado académico de Magister en Sociología
- Ríos Rodríguez, M.L. & Moreno Jiménez, M.P. (2009). Influencia de la participación comunitaria y la identidad con el lugar en la satisfacción vital en inmigrantes. *Escritos de Psicología*, 3(2), 8-16. Recuperado de: http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1989-38092010000100002&script=sci_arttext
- Rivera, M. y Velázquez, T. (Eds.). (2015). *Trabajo con personas afectadas por violencia política: salud mental comunitaria y consejería*. Lima: Maestría en Psicología Comunitaria PUCP, UARM, UKL.

- Rivera, M., Velázquez, T., Morote, R. (2014) Participación y fortalecimiento comunitario en un contexto posterremoto en Chíncha, Perú. *Psicoperspectivas*, 13(2), 144-155.
- Rowe, A., Kelliher, M., & Winchester-Seeto, T. (2012). Community Participation. In *Typology of Participation activities* (pp. 11–23).
- Ruiz Bravo, P. (1995). Estudios, prácticas y representaciones de género. Tensiones, desencuentros y esperanzas. *El Perú frente al Siglo XXI*, 441.
- Ruwasunchis (2015). Nuestro trabajo [Publicación en línea]. Recuperado de: <http://ruwasunchis.org/nuestro-trabajo>
- Sánchez, E. (2000). *Todos con la "esperanza." Continuidad de la participación comunitaria*. Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- Sánchez Vidal, A. (2007). *Manual de psicología comunitaria : un enfoque integrado*. Madrid : Pirámide.
- Seminario, E. (2010). *Competencias sociales como factor protector resiliente en hijos de lideresas de asentamientos humanos*. Tesis para optar por el grado de licenciado en Psicología con mención en Psicología Clínica. Recuperado de www.tesis.pucp.edu.pe/repositorio/
- Serrano-García, I. y Vargas, R. (1992). La Psicología comunitaria en América Latina. Estado actual, controversias y nuevos derroteros, En: Libro de ponencias del congreso Iberoamericano de Psicología. Madrid: Gráficas USARCA
- Troudi E. H., Harnecker, M. & Bonilla, L. (2005). *Herramientas para la participación*. Caracas: Editorial Servi-K.
- Trelles, M. (2010). *Participación ciudadana de las Mujeres de Organizaciones Sociales en las localidades de Ate, El Agustino y Santa Anita*. Tesis para optar por el grado académico de Magister en Gerencial Social.
- Vencis, P. V. (2007). Mujeres cafetaleras y producción de café orgánico en Chiapas. (Spanish). *Cotidiano - Revista De La Realidad Mexicana*, (142), 74-83.
- Wiesenfeld, E. & Astorga, L. (2012a). Tendencias recientes de la Psicología Social Comunitaria en América Latina: Un balance necesario. *Revista de Ciencias Sociales*, 25, 176-195.

- Wiesenfeld, E. & Sánchez, E. (2012). Participación, pobreza y políticas públicas: 3P que desafían la Psicología Ambiental Comunitaria (Caso: Consejos Comunales en Venezuela). *Revista Intervención Psicosocial/ Psychosocial Intervention*, 21(3), 225-243.
- United Nations Population Fund (UNFPA). (2008). Reaching Common Ground. Recuperado de <http://www.unfpa.org/swp/2008/en/index.html>
- United Nations Population Fund (UNFPA) (2006). Igualdad y Equidad de Género: Aproximación Teórico conceptual. Herramientas de Trabajo en Género.





ANEXOS

ANEXO A

Consentimiento Informado

La presente investigación es conducida por Patricia Edith Manayay Cartolín, estudiante de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, para el curso “Seminario de Tesis”, bajo la dirección de la profesora, Mag. Giannina Paredes Galleno. El título del estudio es **“Participación del grupo de mujeres del proyecto Tejiendo Oportunidades de la ONG Ruwasunchis”**.

Si usted desea participar del estudio se le pedirá responder a una entrevista semi estructurada y una ficha de datos. La información que brinde será usada únicamente para los fines del estudio y se guardará la confidencialidad en todo momento. Su nombre o datos personales no serán identificados en ningún informe ni otro documento.

La participación en esta investigación es estrictamente voluntaria. Si tiene alguna duda puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación. Igualmente, puede retirarse en cualquier momento sin que eso la perjudique en ninguna forma.

Finalmente se estipula que una vez concluida la investigación se entregará un ejemplar del estudio donde se devuelva los resultados a la organización de la que forman parte. Así también se hará una devolución a las participantes en línea de recomendaciones.

Desde ya se agradece su participación.

Yo, _____, después de haber leído las condiciones del presente estudio **“Participación del grupo de mujeres del proyecto Tejiendo Oportunidades de la ONG Ruwasunchis”** acepto participar de manera voluntaria.

Firma de la participante

Firma del estudiante

Fecha: _____

ANEXO B

Ejes de entrevista

EJE	PREGUNTA
<p>Motivación e ingreso al proyecto Se quiere explorar acerca de los interés que motivan y guían su participación en el proyecto y el compromiso con la organización de cada participante</p>	¿Cómo se anima a participar y venir los domingos?
	¿Cómo era al principio? ¿Qué hacían? ¿Cómo así siguieron viniendo?
	¿Qué es lo que estás ganando cada vez que vienes los domingos?
	¿Cómo así se eligió la actividad de tejido? Hay otras actividades que les gustaría realizar? Han conversado al respecto
	Como así vienen tantas señoras? Que será lo que les gusta/ motiva a venir?
<p>Forma de organización En esta área se quiere explorar la forma de organización que tienen las mujeres con respecto a su participación. Así también, se busca conocer cómo es la toma de decisiones dentro de la organización y el manejo de la información.</p>	Ahora cuénteme ¿Cómo es un día de trabajo con las mujeres tejedoras? ¿Cómo se organizan? ¿Qué hacen?
	¿Qué metas se han propuesto como grupo? ¿Qué hacen para cumplirlo?
	Podrías contarme alguna experiencia del grupo en la que hayan solucionado algún problema?
	Y cuéntame ¿Cuáles han sido los mayores logros del trabajo como grupo? (repreguntar varias veces por logros) Y por otro lado, Como han superado las dificultades que se les han presentado?
	En base a lo que me mencionas ¿Cómo crees que se podría afrontar esas otras dificultades que todavía tienen?
	¿Cómo hacen para tomar las decisiones en el proyecto? ¿Qué sucede cuando no están de acuerdo con alguna decisión?
	¿Cómo son recibidas las opiniones o sugerencias de las participantes por parte de los coordinadores?
	Ahora cuénteme cómo es el proceso de trabajo del proyecto (producción, ventas y pagos de productos?
	Por último ¿Qué le dirías a una señora que quiere entrar al grupo?

ANEXO C

Ficha sociodemográfica

Edad: _____

Estado civil:

- Soltera
- Conviviente
- Viuda
- Separada / Divorciada

¿Tiene hijos?: _____ ¿Cuántos?: _____

Grado de instrucción:

- Ninguno
- Primaria incompleta
- Primaria completa
- Secundaria incompleta
- Secundaria completa
- Superior Técnico
- Superior Universitario

Lugar de Nacimiento:

- Provincia:
- Departamento:

(solo para las personas que han nacido en una provincia diferente a Lima)

- ¿Desde qué edad vive en Lima?:

Tiempo de participación en el proyecto: